

la ciudad) situada al final del crucero y enfrentada con la antigua entrada a la iglesia, la rica, original y profusa decoración del interior, en contraste con la tremenda austeridad actual del exterior.

Quien suba el Martes o Miércoles Santo a ver salir a las hermandades del "Bautismo", "San Pedro" o "La Negación", se encontrará con la **Iglesia de San Pedro**, de importantísima presencia en el paisaje urbano y cuya torre fue trazada por Pedro Salinas en el siglo XVII, aunque su remate actual es del siglo XVIII. De planta circular contenida en un octógono, cuya centralidad queda rota por el eje marcado por el presbiterio poligonal y la puerta de acceso, esta iglesia, obra también de José Martín, destaca por su excelente implantación en el lugar así como por la sabia integración de la nueva geometría con la Capilla de los Condes de Toreno ya existente. No se puede dejar de mencionar la delicada y dinámica portada en tronco de cono y el artesanado de tradición mudéjar de finales del siglo XVI existente en la Capilla Toreno.

presos en el paisaje urbano del casco antiguo. Cuando se recorren las características capillas laterales de esta iglesia del siglo XVII sorprende encontrarse con la Capilla del Santo Sepulcro, erigida un siglo más tarde. Es alentador comprobar cómo nuestras iglesias siguen vivas, recogiendo el arte de todos los tiempos. Así ocurre en este caso, donde desde hace algunos años podemos contemplar las puertas del famoso artista Zapata.

La procesión del Jueves Santo, o mucho antes, en una de las primeras citas de la cuaresma, el Vía Crucis de la hermandad del "Amarrado", tienen su centro en la grandiosa **Iglesia de San Antón**, obra una vez más del turoleño José Martín de Aldehuela donde de nuevo contrasta un inexpresivo exterior donde sólo destaca la portada plateresca del antiguo edificio, conservada gracias a la



*Iglesia de San Andrés,
hoy sin culto*



Iglesia de El Salvador

Lugar ineludible en Semana Santa es la Plaza Mayor, y en ella destaca presidiendo nuestro mayor joya arquitectónica, **La Catedral**, protagonista de momentos tan emotivos como el encierro de la procesión del Hosanna, la salida del Cristo de la Vera Cruz o de la Santa Cena, el inicio de la procesión del Santo Entierro,... Este monumento es compendio de la historia de la arquitectura de nuestra ciudad; el románico del crucero, el gótico de sus naves, triforio y girola, el renacimiento en sus diferentes etapas de la capilla de los Caballeros, los Apóstoles, los Muñoz o del Espíritu Santo y por su puesto del arco de Esteban Jamete, el barroco de la Capilla del Pilar, de la de Ntra. Sra. del Sagrario, de la Sacristía o del vestíbulo de la Sala Capitular, el neoclásico de Ventura Rodríguez en el Altar Mayor y Transparente, el neogótico de Vicente Lampérez en la inconclusa fachada o el arte contemporáneo de sus vidrieras de la mano de Rueda, Torner, Bonifacio Alonso y Dechanet.

La madrugada del Viernes Santo en Cuenca tiene su dramático comienzo y su sobrecogedor final a las puertas de la **Iglesia de El Salvador**. Quien se acerque a este lugar tendrá la oportunidad, ya desde lejos, de contemplar la ecléctica torre que tanto carácter ha im-

sensibilidad de José Martín, con un rico e imaginativo interior. En este caso el arquitecto no se vio condicionado por un solar angosto, consiguiendo una iglesia de categoría espacial, escenográfica y decorativa similar a las mejores obras de la arquitectura europea.

Desde hace unos años los miles de fieles de la Ilustre Cofradía de Ntra. Sra. de las Angustias acuden cada Viernes Santo a la cita con su Madre a las puertas de la **Iglesia del Monasterio de la Concepción Francisca**, obra de José Martín de Aldehuela que fue concluida en el año 1771. Su planta de salón, el orden gigante de su fachada y su decoración, nos evocan las obras de los mejores arquitectos del barroco italiano. La portada, representativa de cierta etapa del plateresco conquense, pertenece al antiguo edificio del siglo XVI.

Tal vez tras la lectura de estas líneas, los amantes de la Semana Santa conquense, empiecen a serlo también de su arquitectura, si no lo son ya. En cualquier caso, este año cuando acudáis a las numerosas citas de la Semana Santa no dejéis de mirar hacia arriba, hacia las bóvedas y torres de nuestros templos, no dejéis de estudiar los detalles de sus fachadas, altares y capillas. Disfrutad de las iglesias de nuestra Semana Santa.